

# Vivimos en uno de los Momentos Más Apasionante de la Historia

Ante una asistencia superior a las tres mil personas, el rector de la Universidad de Concepción, doctor Ignacio González Ginouvés, pronunció en la tarde de ayer el discurso inaugural de la Octava Escuela Internacional de Verano.

El público respondió ampliamente al esfuerzo del plantel de estudios superiores penquista; al asistir en gran número a la velada que tenía dos objetivos: inaugurar el nuevo Teatro Concepción y la Octava Escuela de Verano. Las tres localidades de la nueva sala se vieron completamente colmadas por el público, gran parte del cual debió presenciar la ceremonia de pie.

De acuerdo a los cálculos del administrador del teatro, Lisandro Muñoz, en el recinto se encontraba casi el doble de capacidad.

"Dos motivos justifican esta ceremonia: la inauguración de la Octava Escuela de Verano de Universidad y la entrega al servicio público de este nuevo Teatro Concepción", señaló al comenzar su discurso el doctor González Ginouvés, y agregó: "Las Escuelas de Temporada y, particularmente, las Escuelas de Verano, van siendo en la Universidad chilena un organismo con especiales relieve. Así se explica que en estos mismos días la Universidad Técnica del Estado en Santiago; la de Chile en Valparaíso; la Austral en Valdivia y la nuestra en Concepción, inauguren sus Escuelas de Verano con gran despliegue y en medio de no poca expectativa de los estudiosos que desean aprovecharlas. Quien sabe si podría agregar que la coincidencia de fechas es, para muchos, un hecho lamentable ya que les impide aprovechar las cuatro. Es que en esta, ya tradición, actúan dos fuerzas particularmente poderosas: de un lado, la conciencia que tiene nuestra Universidad de su deber para con el público extrauniversitario; y del otro, la avidez de nuestro público por instruirse.

No pretendo decir que eso sucede sólo en Chile, pero sí puedo afirmar que por estas razones esto sucede en Chile con mayor relieve que en cualquier otra parte del mundo.

### OLA DE CAMBIOS

Muchos rasgos caracterizan al hombre moderno; ninguno, tal vez, más acentuado que su enorme avidez de conocimiento e instrucción. Jamás en la historia, al mismo tiempo, la técnica había estimulado esta inquietud con mayores y mejores medios ni el hombre había tenido más fácil acceso a las fuentes de información y de cultura.

El hombre actual, por eso mismo, tiene conciencia de su papel como "homo historicus" y siente la necesidad de conocer su pasado, de dirigir su presente y de saber hacia donde lo lleva su futuro. Por otra parte, sería difícil que no estuviera permanentemente preocupado por la dirección en que camina esta enorme ola de cambios, descubrimientos y nuevos conocimientos que alteran su vida y que, en cierta forma, la condicionan, orientan y dirigen.

Tal vez nunca en la historia del mundo se ha dado un momento más apasionante que este. Nuestros abuelos nacían y morían en el mismo mundo, con sus mismas costumbres, con el mismo tipo de alimentación, con los mismos conceptos y gustos y hasta con el mismo vestuario. Podían cerrar los ojos y abandonar este mundo con la conciencia de que ninguna cosa nueva iba a alterar este ritmo casi inmutable. Hoy día, morir es como verse obligado a cerrar el libro cuyo desenlace nos apasiona, antes de terminarlo; nunca para un espíritu curioso, pienso, ha sido más doloroso morir; no por la muerte, sino porque se va a dejar de vivir, por lo que se va a dejar de ver, por el suspenso en que va a quedar nuestra curiosidad frente a tantos enigmas que en cualquier momento pueden ser resueltos. ¿Tiene algo de extraño, entonces, que queramos saber, que queramos oír de otros lo que no hemos alcanzado a aprender, que queramos conocer y que queramos comprender el por qué, el para qué y el hacia dónde del mundo en que vivimos?

### DOS TENDENCIAS

El tema central de nuestra Escuela de Verano este año es "Europa en Chile y en América". Es, en cierta forma, una faceta del tema "Imagen de América" que se desarrolló el año pasado.

Tampoco es este un capricho o una casualidad: nuestro Continente, que tuvo conciencia de sí mismo hace menos de un siglo, comienza hoy a darse cuenta que el mundo le exige algo más que un vivir despreocupado en una menor edad feliz, y que debe recuperar el tiempo perdido si no quiere llegar atrasado — ¡ay! tremendamente atrasado — al encuentro de los Continentes, que es el mundo de mañana.

Por más de cien años hemos vivido entre dos tendencias: la de aquellos que encontraban suficiente y cómoda una evolución lenta dentro de nuestros prejuicios, juicios y modos tradicionales, y la de aquellos que han querido forzar este proceso porque preveían la inminencia de competencias y conflictos que eran evitables. Dolorosamente la experiencia ha venido a derrotar a los primeros y a poner a prueba los medios y la sagacidad de los segundos.

Parte de este proceso es conocido; nos conocemos, nos reconocemos, como nos gusta, por la condescendencia que se tiene para con los niños, ni estimulados con voces halagüeñas



Rector de la Universidad, doctor Ignacio González Ginouvés, pronunciando el discurso de inauguración de la Escuela de Verano y del nuevo Teatro Concepción.

que sólo mencionan aquello que podemos tener de bueno; sino conocernos más en nuestras debilidades que en nuestros méritos, para aprender a corregirlos, para aprender a remplazarlos; que los méritos ya se cuidarán solos. Y luego de conocernos, y sin mayores demoras, habrá de venir el momento de emprender nuestro camino por la Historia con plena responsabilidad y plena conciencia de nuestro destino, de ese destino que nosotros debemos forjar y dirigir, como naciones centenarias que somos, así como lo han sabido forjar y dirigir otras naciones, más jóvenes que nosotros, pero que supieron encontrar su camino y enfrentar su destino con menos vacilaciones, con menos lucubraciones y más seguro instinto, antes que nosotros.

### EL IMPERATIVO DE LA VERDAD

Es una lástima que no pueda haber una Escuela de Verano en que hombres indiscutibles, serenos y objetivos, analicen con nosotros, con audacia franqueza, el por qué de nuestro atraso, el por qué de nuestro descuido o del rumbo errático en nuestro desarrollo continental y nacional: Qué es lo que hizo que nuestros países, que tuvieron universidades, hospitales, campos de cultivo y organización antes que Norteamérica, quedaran enanos, separados, y menores de edad, mientras que aquel país crecía y se desarrollaba hasta ser el más próspero y poderoso de la tierra. Por qué países como Australia y Nueva Zelanda, que fueron descubiertos y poblados cuando nosotros éramos ya naciones libres, que tienen problemas raciales y ambientales como nosotros, se han desarrollado más que nuestros pueblos de América Latina y marchan con paso firme hacia un porvenir cierto y promisor.

No estoy seguro de que una Escuela así no fuera tumultuosa, porque probablemente pocos tolerarían oír verdades que resultan dolorosas. Pero creo que sería extraordinariamente útil, pues sólo así, sólo oyéndolo de otros, nos podríamos dar cuenta exacta de nuestros errores y de nuestros defectos; no tanto para repararlos, sino para no seguir cometiendo los.

### CRITERIO NUEVO

Hablaremos de Europa en América, porque a Europa le somos deudoras las naciones sudamericanas de la cultura que estamos desarrollando. No tanto porque nos la dieran como nos dio el idioma y la religión y muchas tradiciones, a través de España, de esa España heroica que, ¡ay! no tuvo Renacimiento; sino porque nos la ha dado a lo largo de 150 años de independencia a través de la influencia cultural que de allí nos llegaba, viva o escrita, o que allí íbamos nosotros a buscar.

Mucho nos debemos a España, indudablemente, de lo que somos; pero también debemos, en Chile por lo menos, a Inglaterra, a Alemania, a Francia, a Italia, por no nombrar sino a los países más destacados, de la sangre que corre por nuestras venas y de las ideas que bullen en nuestros cerebros. Esto es lo que queremos comentar en esta Escuela de Verano que hoy comienza. No esperamos que se diga, necesariamente, algo nuevo, aun cuando esperamos oír cosas viejas miradas con criterio nuevo. Pretendemos, también, que se diga a las generaciones jóvenes, a estas que vinieron a la conciencia después que, en el fatídico 1939, se cortó violentamente la poderosa vinculación cultural que teníamos con Europa, lo que aquellos países nos han dado.

De estas Escuelas se obtienen enseñanzas y no conclusiones. Lo importante es, por lo tanto, que los hombres que a ellas concurren, sean capaces de entender y de aprovechar esas enseñanzas para sacar sus propias conclusiones, incrementar su saber o su información y rectificar su visión de los problemas.

En pocos momentos más, el director de la Escuela de Verano, profesor Arturo Tienken, os dirá mayores pormenores de esta reunión que hoy se inicia. Yo me limito, en estas breves palabras, a saludar en nombre de la Universidad, a todos los profesores que nos honran con su presencia y cuyo prestigio dará brillo a la cátedra, y a saludar también a todos los alumnos que, uniéndose lo útil con lo agradable, han

venido a emplear parte de sus vacaciones en nuestra ciudad, para asistir y prestigiar nuestra Escuela.

### EL TEATRO CONCEPCION

El segundo acontecimiento que nos congrega en este recinto es la inauguración de este nuevo Teatro Concepción, en remplazo de aquel que fuera destruido por los terremotos de 1960.

Pese a todos los esfuerzos y al cariño y buena voluntad de tanta gente que hubiera deseado que aquel teatro continuara siendo, la destrucción del edificio no permitió una reparación segura o posible, dados nuestros medios; y nos hemos tenido que inclinar ante una realidad superior a nuestras posibilidades.

El viejo Teatro Concepción escribió tres cuartos de siglo de la historia cultural y artística de la ciudad. Algún día, alguien escribirá su historia. En esta ocasión yo me limitaré a resumir en pocas palabras lo poco que conozco de ella:

A mediados del siglo pasado, Concepción, exactamente como hoy, no tenía teatro y los vecinos se quejaban de que las compañías que llegaban a Santiago, que en ese tiempo era sólo tres veces más populoso que Concepción, no pudieran venir a trabajar aquí. Hubo casos en que los artistas desembarcaron en Talcahuano con la intención de hacer una temporada en Concepción, y tuvieron que seguir de inmediato porque no encontraron sala.

Por el año 80, el mejor teatro que había en Concepción, el Teatro Galán, situado en Freire al llegar a Caupolicán, fue consumido por el fuego. Pero esto, al empeorar la situación, sirvió de estímulo para que un grupo de caballeros, encabezados por don Jorge Rogers, don Agustín Vargas Novoa y don Oscar Spoerer, lanzaran la idea de construir un teatro que satisficiera los anhelos de la ciudad.

Se creó una sociedad y con la venta de acciones se logró juntar 60.000 pesos. La Municipalidad, por su parte, cedió el sitio de Barros Arana con Orompello, en la suma de 10 mil pesos. Con estos elementos se encargó al arquitecto señor Eduardo Fehrman, en 1885, la confección de los planos, y al señor R. Weber, la construcción.

En 1887 las obras estaban bastante avanzadas y se pudo entregar al uso público el Salón Filarmónico, que después la Universidad transformó en el Salón de Honor, que muchos de ustedes conocieron. Pero los fondos se habían agotado y no había manera de terminar el edificio.

### MOMENTOS DE GLORIA

Y lo mismo que 40 años después habrían de hacer los fundadores de la Universidad, se recurrió a una Lotería. Se hicieron tres sorteos cuyo resultado fue ampliamente satisfactorio, obteniéndose 112.000 pesos que, agregados a los 103 mil pesos que poseía ya la sociedad, permitieron terminar la obra, cuyo costo total, con muebles y enseres, alcanzó a 240.000 pesos. Las terminaciones se contrataron con el señor P. Leyland, en la parte decorativa, y con el señor Ansaldo para el arreglo del escenario y la tramoya.

Desde el 9 de diciembre de 1890, fecha de su inauguración, hasta el 21 de mayo de 1960, fecha de su destrucción, el Teatro Concepción llevó la vida cambiante de todos los teatros. Tuvo momentos de gloria y fue escenario de grandes figuras del arte escénico, instrumental o coreográfico mundial. Pasó períodos de decadencia, en que el polvo cubría las aposentaduras, cuando no sirvió como cine popular. Pero a pesar de estas vicisitudes, continuaba siendo "el Teatro Concepción", con su hermosa apariencia, su elegante artesanado y su prestancia distinguida y elegante, representativa de una época.

En 1929, el teatro pasaba por un mal período y la sociedad se veía en apuros para mantenerlo. Esta circunstancia movió a su Directorio a ofrecerlo a la Universidad. Después de algunas conversaciones se formalizó la operación mediante la cual la Universidad compraba el Teatro Concepción por la suma de \$ 252.757,85.

La Universidad dio al Teatro Concepción nueva vida, aun cuando siempre con las mismas alternativas. El terremoto de 1939 lesionó al Teatro Concepción, pero no comprometió su estructura y permitió una reparación que pareció suficiente. Los de 1960, desgraciadamente, no lo respetaron, y la estructura general, el muro de boca y la techumbre quedaron tan seriamente dañados, que toda reparación se hace problemática, onerosísima y discutible.

### HONROSA HISTORIA

Es una honrosa historia, como ustedes ven, vinculada íntimamente a las tradiciones y evolución de nuestra ciudad, que hoy desaparece como han desaparecido tantas cosas del Concepción que muchos de nosotros conocimos. La Universidad habría estado dispuesta a hacer cualquier sacrificio por mantener en pie nuestro viejo Teatro. Desgraciadamente, hubo una realidad inexorable que lo obligó: el costo de la reparación y las dudas que siempre habrían subsistido acerca de su condición. Felizmente, las circunstancias le han permitido adquirir este teatro, el antiguo Teatro Central, reparado y remozado con líneas sobrias y modernas que le permitirá, seguramente, dar a la ciudad el mismo servicio que habría querido dar con el viejo Concepción.

Al entregar este nuevo teatro a la ciudad, lo ofrezco en

(Pasa a la página 10 del día)



nombre de los cuerpos directivos de la Universidad, como un nuevo aporte a su obra cultural y de difusión artística, y hago votos muy fervientes por que los esfuerzos que él le significan sean comprendidos y compensados con la acogida y el patrocinio del público.

Escuela de Verano y Sala de Teatro para espectáculos de alta calidad artística son dos de las iniciativas que la Universidad de Concepción realiza para proyectarse hacia su ambiente

y para llevar el goce del arte y de la cultura a toda la población.

Al inaugurar en este acto la Octava Escuela de Verano de la Universidad y la entrega al uso público de este nuevo Teatro Concepción, la Universidad cumple con el programa que se ha trazado para bien de la cultura del país y de la región, y, al mismo tiempo, contribuye a pagar la deuda de respeto, de cariño y de ayuda que tiene contraída con el pueblo y, especialmente, con Concepción"